



**Frente Nacional contra la Pobreza
por el Trabajo y la Producción**

Az. Rivadavia 1944 Cap. Fed. - Tel. 011-4953-1815 / 011-4952-8701
e-mail: consejoapopular@ccc.com.ar - http://www.consejopop.com.ar

GLOBALIZACIÓN: TECNOLOGÍA DEL SIGLO XXI Y POLÍTICAS DEL SIGLO XVIII

Autor

Claudio Lozano

Secretario de Estudio y Formación de la CTA

Director del Instituto de Estudios Y Formación de la CTA

www.consultapop.com.ar

I) El contexto global

Es indudable que la tan mentada "globalización" le plantea un serio dilema a aquellas concepciones que tratan de mantener los ideales de justicia como claves para organizar el orden social.

En un mundo donde la pobreza se expande al amparo del espectacular desarrollo de las fuerzas productivas, donde la expansión del desempleo y el aumento de la desigualdad son saludados por la euforia bursátil y donde la dictadura de la economía dominante entendida como "la única realidad" pone en riesgo incluso la supervivencia del planeta, es obvio que asistimos a un "mundo" de la muerte.

Sobre 6.500 millones de personas que habitan el planeta, 3.000 millones viven con menos de U\$s 2 diarios y 1500 millones lo hacen con menos de U\$s 1 diario. El proceso histórico nos indica además que las distancias sociales no sólo no se reducen sino que aumentan. Las diferencias entre 20% más rico y el 20% más pobre eran de 30 a 1 en 1960, llegaron a 60 a 1 en 1990 y en 1997 alcanzó a 74 a 1. Asimismo, el 20% más rico es dueño del 86% del Producto Bruto Mundial, tiene el 82% de las exportaciones, y recibe el 68% de las inversiones. El 20% más pobre tiene el 1% de todos esos rubros.

Las tres personas más ricas del mundo tienen activos superiores al Producto Bruto Nacional sumando de los 48 países más pobres. En este marco, la propia ONU califica de grotescas las desigualdades actuales y señala que con sólo el 1% de la riqueza de las 200 persona más ricas del mundo, se podría garantizar el acceso a la educación primaria de todos los niños del planeta.

Frente a tamañas injusticias suele presentarse como solución al avance tecnológico. Sin embargo, y siguiendo a la ONU puede afirmarse que el acceso a los mismos es profundamente dispar. Así, el 20% más rico de la población mundial tiene el 93.3% de los accesos a Internet y el 20% más pobre sólo el 0.2%. Por otra parte el 60% intermedio posee el 6.5%.

Es fácil comprender porque esto ocurre. Comprar una computadora representa para un habitante medio de Bangladesh más de 8 años de ingresos. Para un estadounidense promedio supone 15 días de sueldo.

En materia sanitaria las cosas no son mejores. La Organización Mundial de la Salud (OMS) muestra como los años de vida sin problemas de salud llegan a 74.5 en Japón, 73 en Suecia y 72 en Canadá. En cambio en 42 países de África son inferiores a 35 y en Brasil sólo llegan a 59. Siete millones de adultos mueren anualmente por enfermedades transmisibles como la tuberculosis (dos millones), y la malaria (un millón) que podrían ser prevenidas y curadas con costos reducidos. La mitad de las muertes de niños en países pobres, se debe a diarreas y enfermedades respiratorias exacerbadas por la desnutrición.

La desigualdad se expresa incluso en elementos tan esenciales como el agua. Los indicadores disponibles señalan que ante la desesperación por conseguir agua, los pobres la compran caro, gastando en ella parte importante de sus irrisorios ingresos. En promedio pagan por ella doce veces más que los que pagan los estratos medios y altos.

Frente a estos indicadores parece obvio subrayar que el dilema del mundo de hoy, su contradicción más flagrante, se expresa en el hecho fácilmente constatable de que aún en un marco de potencialidad tecnológica tal que permitiría prácticamente resolver la totalidad de

www.consultapop.com.ar

los problemas de la humanidad, la dinámica social vigente pone en riesgo la supervivencia del planeta y de la propia especie.

I) Las razones de la injusticia

El punto no es, por tanto, la cuestión tecnológica. No hay ilusión para un mundo distinto que pueda sostenerse en una visión exclusivamente tecnicista. La cuestión pasa por evaluar las "formas sociales bajo las cuales se organizan los nuevos procesos tecnológicos". Estas definen el modo en que se reparten sus evidentes beneficios y terminan incluso (muchas veces) afirmando rumbos inadecuados para las propias estrategias tecnológicas.

El examen de este punto exige considerar esta cuestión desde su aspecto determinante: "el replanteo que se vive a nivel del mundo del trabajo". Se conocen, en este terreno, las evidencias aportadas por los trabajos de la OIT. Estos indican que en la globalización, mientras las industrias tradicionales expulsan trabajadores aumentando el número de desempleados, la expansión de los sectores industriales de tecnologías avanzadas resulta incapaz de absorberlos.

Sin embargo, una mirada en profundidad sobre este problema permite percibir que el dilema de la humanidad tiene que ver con la vigencia simultánea de tecnologías propias del siglo XXI gestionadas con criterios propios del siglo XVIII (estrategia neoliberal). Esto se manifiesta en una escasa comprensión del significado profundo que tiene el hecho de que el dinamismo tecnológico esté asociado a la incorporación del conocimiento como eje fundamental del nuevo paradigma productivo. La citada cuestión tiende a impactar sobre el modo en que debe pensarse la cuestión de la maximización de los beneficios empresariales, la forma en que debe tratarse la problemática de la reinversión del excedente y la manera en que se piensa la productividad.

Tomando el último de los conceptos a efectos de hilvanar un razonamiento, puede decirse que en este nuevo contexto mantener el criterio de que la productividad es simplemente la "reducción de trabajo vivo" por unidad de producto supone asumir una **visión aparente** de la misma. Si este concepto no se extiende al conjunto de la relación laboral y queda restringido a la noción de "productividad del capital", sus efectos se sentirán en términos de mayor desempleo y depresión de la demanda, pero también en términos de declinación futura de la productividad ya que lo que se observará es el deterioro de la fuerza de trabajo. Obsérvese que esta noción tradicional y aparente de la productividad se empalma con el criterio de la apropiación completa de la renta tecnológica por parte del capitalista y por una idea donde la reinversión se asocia simplemente con la incorporación de nuevos equipamientos que, como es obvio, vuelven a reducir el consumo de trabajo vivo por unidad de producto. Dicho de otro modo, la nueva tecnología se expresa en términos de reducción de la fuerza de trabajo necesaria por unidad de producto o prestación de servicio. No obstante, exige también niveles crecientes de calificación de la fuerza laboral al tiempo que reclama formación permanente a lo largo de la vida. La gestión neoliberal de este paradigma transforma el menor consumo de fuerza de trabajo en mayor desempleo y sobreexplotación, al tiempo que propone a la calificación como una opción individual. Sus consecuencias obvias son: depresión de la demanda de consumo y dilapidación de fuerza de trabajo que se transforma en inservible para los nuevos procesos laborales. Condena a la

www.consultapop.com.ar

economía a situaciones de crisis recurrentes por falta de demanda y deteriora a largo plazo la productividad de la fuerza laboral.

II) Otro enfoque

Una visión distinta del problema supone asociar el menor consumo de fuerza laboral con una rediscusión del tiempo de trabajo en términos de jornada así como también de permanencia en el proceso laboral. Situación esta que debe asociarse a que esa menor permanencia se transforme en un mayor y continuado proceso de formación. La combinación entre la reducción e los tiempos de trabajo con la instrumentación de un nuevo sistema de seguridad que permita que el trabajador mantenga sus ingresos estando fuera del proceso laboral y participando de programas sistémicos de formación es el rumbo que debe generalizarse. Seguro de Empleo y Formación combinado con una reducción en los tiempos de trabajo que permitan la rotación a lo largo de la vida entre empleo y formación, constituyen claves para una humanidad diferente. Claves que estabilizarían los niveles de demanda y permitirían una expansión de la productividad global.

Los criterios expuestos se articulan con la necesidad de afirmar la noción de ingreso de ciudadanía a partir de la concepción de que la transformación de habitante en ciudadano no puede depender del azaroso lugar en el que una haya nacido. Todos deben tener garantido el acceso a los elementos básicos que componen la posibilidad de acceder a la ciudadanía democrática (salud, educación, cultura, previsión, participación).

III) Las otras claves del mundo global

La cuestión medular sobre el mundo del trabajo que hasta aquí se expuso tiene sus consecuencias en el plano más general de la presente organización del mundo global. Por cierto, la vigencia de un nuevo paradigma tecnológico y productivo es sólo uno de los aspectos que hoy lo definen. La tendencia expuesta a la apropiación de la renta tecnológica por parte del capital se expresa en los límites que exhibe la demanda y la sobreexpansión de los flujos financieros como formas de valorización alternativas frente a la evolución lenta de la economía real. Fenómeno este que aparece por detrás del "globo del endeudamiento" y que define a la privatización de los flujos financieros como otra de las características del mundo global. Hay dos efectos de esta cuestión que merecen destacarse. Por un lado, debe señalarse que la creciente financiarización de la economía mundial (en sólo tres días de transacciones financieras se manejan valores equiparables a un año de transacciones comerciales de bienes y servicios) alimenta la afirmación de estrategias de valorización de los capitales fundadas en criterios que persiguen la máxima rentabilidad en el menor plazo y con el menor riesgo. Sin duda, el respeto a estas condiciones depara la desaparición de cualquier perspectiva que incluya la posibilidad de una estrategia de desarrollo. Por tanto, la relevancia de la Banca Pública y el no respeto a la lógica de la financiarización son claves para un país que quiera pensar su futuro.

Por otra parte, todo el proceso expuesto de cambios en el patrón tecno-productivo y privatización de los flujos financieros se opera bajo el control de "conglomerados

www.consultapop.com.ar

empresariales de propiedad asociada multinacional" (dicho de otro modo, hay fuertes mixturas en las propias empresas transnacionales). Situación esta que se asocia con la pérdida de relevancia que tiene el "espacio nacional" como eje del proceso de acumulación y que se potencia por las posibilidades que la nueva tecnología define en términos de permitir la "organización de la actividad de la empresa a escala mundial". Esto debe entenderse con precisión ya que no remite a la vieja discusión sobre si lo central es el mercado interno o el mundial sino a observar que para las firmas principales el proceso de producción, circulación, distribución y consumo adquiere forma transnacional. Para ser más explícitos, una firma puede colocar el 90% de su producción en el mercado interno y que el 90% de sus insumos (estructura de proveedores) sean externos.

IV) Argentina y el mundo. La propuesta de la CTA.

En este marco, un país que vía flexibilización neoliberal degrada su fuerza de trabajo, que especializa su perfil productivo en actividades ligadas a la explotación de ventajas primarias y, por tanto, "perdedoras" en el nuevo esquema de producción internacional, que no fortalece ni desarrolla la banca pública al tiempo que es esclavo de la lógica de la financiarización, y que además permite que los aspectos más dinámicos de su economía estén en manos transnacionales, está poniendo en cuestión su futuro, desarticulando su ciclo de acumulación y degradando su estructura social.

Frente a este cuadro es que debemos considerar la propuesta de la CTA. Planteo que se estructura sobre tres ejes básicos: redistribución progresiva del ingreso, reformulación de la apertura comercial y financiera y regulación del proceso de concentración. Propuesta que al pensar la redistribución de los ingresos ajusta las nociones que aquí expusimos a las condiciones de "emergencia social" que exhibe la Argentina. Así, la propuesta del **seguro de empleo y formación** se direcciona sobre la población desocupada (jefes y jefas de hogar), la idea del ingreso ciudadano se expresa tanto en la creación de la asignación universal por hijo asociada a cheque sanitario y a participación en el ciclo escolar, como en la extensión del haber mínimo sobre la población mayor que carece de cobertura previsional. Por último, la reducción del tiempo de trabajo se plantea en términos de reducción de la sobrehoraria laboral. Como es sabido, en nuestro país todos los días se vulnera el cumplimiento de la jornada de ocho horas ya que se trabaja en promedio 10 horas.

El rumbo está planteado y la utopía de un orden social distinto no es imposible. Combatir la globalización neoliberal supone ser capaces de plantear una estrategia "GLONCAL" (es decir, global, nacional y local). Supone ser capaces de gestar las condiciones para un nuevo sujeto histórico pariendo, de este modo, una nueva experiencia política.

Sin duda alguna, y dadas las evidencias históricas disponibles esto sólo será posible en tanto seamos capaces de decirle no a la lógica de la economía dominante y de entender que la presencia de la comunidad en las decisiones no debe restringirse a las representaciones institucionales. Estas dos definiciones nos permitirán superar el problema político más importante del mundo de hoy: "los dueños del dinero votan cotidianamente acerca del rumbo de las políticas del Estado. Nosotros, la comunidad en su conjunto, lo hacemos una vez cada dos o cuatro años". En este marco, las competencias electorales se transforman en

www.consultapop.com.ar

trámites administrativos y las representaciones formales de las instituciones resultan inocuas para el devenir social.

Nos permitirán, en suma, reapropiarnos de la política como único modo para hacer de este mundo tan triste, un mundo de la vida.